

## **LÁGRIMAS**

Publicado por: Manuel Acuña

Publicado el : 16-5-2012 20:44:28

Aún era yo muy niño, cuando un día,  
cogiendo mi cabeza entre sus manos  
y llorando a la vez que me veía  
"¡Adiós! ¡Adiós!" me dijo;  
"desde este instante un horizonte nuevo  
se presenta a tus ojos;  
vas a buscar la fuente  
donde apagar la sed que te devora;  
marcha... y cuando mañana  
al mal que aún no conoces  
ofrezca de tu llanto las primicias,  
ten valor y esperanza,  
anima el paso tardo,  
y mientras llega de tu vuelta la hora,  
ama un poco a tu padre que te adora,  
y ten valor y ... marcha... yo te aguardo".  
Así me dijo, y confundiendo en uno  
su sollozo y el mío,  
me dio un beso en la frente...  
sus brazos me estrecharon...  
y después a los pálidos reflejos  
del sol que en el crepúsculo se hundía  
sólo vi una ciudad que se perdía  
con mi cuna y mis padres a lo lejos.

El viento de la noche  
saturado de arrullos y de esencias,  
soplaba en mi redor, tranquilo y dulce  
como aliento de niño;  
tal vez llevando en sus ligeras alas  
con la tibia embriaguez de sus aromas,  
el acento fugaz y enamorado  
del silencioso beso de mi madre  
sobre el blanco lecho abandonado...

Las campanas distantes repetían  
el toque de oraciones... una estrella  
apareció en el seno de una nube;  
tras de mi oscura huella  
la inmensidad se alzaba...  
y haciendo estremecer el infinito  
de mi dolor supremo con el grito;  
"¡Adiós, mi santo hogar", clamé llorando,

"¡Adiós, hogar bendito,  
en cuyo seno viven los recuerdos  
mas queridos de mi alma...  
pedazo de ese azul en donde anidan  
mis ilusiones cándidas de niño...

¡Quién sabe si mis ojos  
no volveran a verte!...  
¡Quien sabe si hoy te envió  
el adiós de la muerte!...  
Mas si el destino rudo  
ha de darme el morir bajo tu techo,  
si el ave de la selva  
ha de plegar las alas en su nido,  
¡guárdame mi tesoro, hogar querido,  
guárdame mi tesoro hasta que vuelva!"

Las lágrimas brotaron  
a mis hinchados párpados... las sombras  
espesas y agrupadas de repente  
se abrieron de los astros a la huella...  
cruzó una luz por lo alto, alcé la frente,  
el cielo era una página y en ella  
ví esta cifra -¡Detente!  
Detente... y a mi oído  
llegó como un arrullo de paloma  
la nota de un gemido;  
algo como un suspiro de la noche  
rompiendo del silencio la honda calma;  
algo como la queja  
algo como el adiós con que los muertos,  
del amor al esfuerzo soberano,  
saludan desde el fondo de sus tumbas  
al recuerdo lejano.

.....

Al despertar de aquel supremo instante  
de letargo sombrío  
la noche de la ausencia desplegaba  
su impenetrable velo,  
sus sombras sin estrellas,  
su atmósfera de hielo...  
esa odiosa ceguez en que el ausente  
proscrito del cariño  
cumple con su destierro, suspirando  
por sus recuerdos vírgenes de niño;  
ese inmenso dolor que hace del alma  
en el terrible y solitario viaje,

un árido desierto  
en donde es un miraje cada punto  
y en donde es un amor cada miraje...

Y así de la ampolleta de mi vida  
se deslizaban las eternas horas  
sobre mi frente mustia y abatida,  
soñando al extenderse en lontananza,  
como una dulce estrofa desprendida  
del arpa celestial de la esperanza;  
así, cuando una vez, en el instante  
en que la blanca flor de mi delirio  
desplegaba en los aires su capullo;  
cuando mi muerta fe se estremecía  
bajo sus ropas fúnebres del duelo  
al ver flotando en el azul del cielo  
el alma de mi hogar sobre la mía;  
cuando iba ya a sonar para mis ojos  
la última hora de llanto,  
y se cambiaba en música de salve  
la música elegíaca de mi canto;  
mi corazón como la flor marchita  
que se abre a las sonrisas de la aurora  
esperando la vida de sus rayos  
también se abrió... para plegar su broche,  
y las caricias del amor abierto,  
encerrando en el fondo de su noche  
las caricias de un muerto!...

En el espacio blanco y encendido  
por los trémulos rayos de la luna  
yo vi asomar su sombra...  
La gasa del sepulcro lo envolvía  
con sus espesos pliegues...

En su frente espectral se dibujaba  
una aureola de angustia, lo que dijo  
se perdió en la región donde flotaba...  
su mano me bendijo...  
su pecho sollozaba...

La sombra se elevó como la niebla  
que en la mañana se alza de los campos;  
cerró los ojos, supirando y luego...  
oí un adiós en la profunda calma  
de aquella inmensidad muda y tranquila,  
y al levantar de nuevo la pupila  
¡el cielo estaba negro como mi alma!

En el reloj terrible  
donde cada dolor marca su instante,  
el destino inflexible  
señalaba la cifra palpitante  
de aquella hora imposible;  
hora triste en que el íntimo santuario  
de mis sueños de gloria,  
vió su altar solitario,  
convertido su sol en tenebrario,  
y su culto en memoria...  
Hora negra en que la urna consagrada  
para envolverlo, ¡oh, padre!  
del cariño en la esencia perfumada,  
fue un sepulcro sombrío  
donde sólo dejaste tu recuerdo  
para hacer mas inmenso su vacío.

¡Padre... perdón porque te amaba tanto,  
que en el orgullo de mi amor creía  
darte en el un escudo!  
¡Perdón porque luché contra la suerte,  
y desprenderme de tus lazos pudo!  
¡Perdón porque a tu muerte  
le arrebaté mis últimas caricias  
y te dejé morir sin que rompiendo  
mi alma los densos nublados de la ausencia,  
fuera a unirse en un beso con la tuya  
y a escuchar tu postrera confidencia!

Sobre la blanca cuna en que de niño  
me adormieron los cantos de la noche,  
el cielo azul flotaba,  
y siempre que mis párpados se abrían,  
siempre hallé en ese cielo dos estrellas  
que al verme desde allí se sonreían;  
mañana que mis ojos  
se alcen de nuevo hacia el espacio umbrío  
que se mece fugaz sobre mi cuna,  
tu sabes, padre mío,  
que sobre aquella cuna hay un vacío,  
de esas dos estrellas falta una.

Caiste... de los libros de la noche  
yo no tengo la ciencia ni la clave;  
en la tumba en que duermes  
yo no se si el amor tiene cabida...  
yo no se si el sepulcro  
puede amar a la vida;  
pero en la densa oscuridad que envuelve

mi corazón para sufrir cobarde,  
yo se que existe el germen de una hoguera  
que a tu memoria se estremece y arde...  
yo se que es el mas dulce de los nombres  
el nombre que te doy cuando te llamo,  
y que en la religión de mis recuerdos  
tu eres el dios que amo.

Caíste de tu abismo impenetrable  
la helada niebla arroja  
su negra proyección sobre mi frente,  
crepúsculo que avanza  
derramando en el aire transparente,  
las sombras de una noche sin oriente  
y el capuz de un dolor sin esperanza.

Padre... duérmete... mi alma estremecida  
te manda su cantar y sus adioses;  
vuela hacia ti, y flotando  
sobre la piedra fúnebre que sella  
tu huesa solitaria,  
mi amor la enciende, y sobre ti, sobre ella  
en la noche sin fin de tu sepulcro  
mi alma será una estrella.